



ECONOMÍA INTERNACIONAL, CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD

ENRIQUE
LEONARDO
KATO VIDAL

Facultad de Contaduría y
Administración, UAQ
enrileo@gmail.com

El crecimiento es un tema central de la economía. La necesidad de una expansión permanente en la actividad económica se deriva de una población creciente que necesita oportunidades para emplearse y mayor disponibilidad de bienes y servicios. Es a través de su trabajo que la población puede adquirir esos satisfactores materiales.

En la experiencia internacional son sólo unos pocos países que durante períodos específicos han logrado mantener elevadas tasas de crecimiento que permitieron incrementar sustancialmente los niveles de vida. En el resto de las naciones prevalecen bajos porcentajes de incremento en los ingresos, los cuales han sido insuficientes dado el crecimiento demográfico.

El presente artículo plantea la experiencia del bajo crecimiento económico en el contexto de la mundialización de las economías mediante crecientes exportaciones, así como capitales internacionales. Se discute la alta dependencia de las naciones del sector externo y el escaso beneficio que ha tenido la internacionalización de la economía en los mercados internos.

Resumen

El bajo crecimiento en México es un reto también para los países en desarrollo. En casi todos los casos se inició la estrategia de crecimiento por exportaciones, procurando que la demanda de los mercados mundiales permitiera la expansión de la planta productiva y en consecuencia del ingreso nacional. Recientemente el Banco Mundial evaluó que de 1950 a la fecha sólo existen 13 casos exitosos de crecimiento alto y sostenido que tienen en común la apertura económica. Pero existen muchos más casos que se integraron a la economía mundial y que no lograron altas tasas de crecimiento. Se contextualiza el caso mexicano con cifras sobre la apertura comercial y su crecimiento de largo plazo. La principal causa del bajo crecimiento económico se debe a los incrementos casi nulos de la productividad y al déficit en la generación de empleos.

Abstract

Low GDP rates are one of the challenges of Mexico as well for developing countries. For almost every developing country an export led growth strategy was triggered trying to expand domestic industry through global market demand and therefore national income. Recently, World Bank examined since 1950 up to date and found just 13 successful cases of high and sustained growth. All of these countries have in common an outward orientation. Nonetheless there are more cases that have opened their economies and have not achieved high rates of growth. We analyse the Mexican case with data about trade openness and long term growth. The main reason for low economic growth is due to almost null productivity increases and job creation deficit.

Palabras claves

- Apertura económica.
- Demanda.
- Productividad.
- Crecimiento económico.
- Generación de empleos.

Key words

- Economic openness.
- Demand.
- Productivity.
- Economic growth.
- Job creation.

La estructura del artículo se compone de tres partes. Primero se examina la adopción de la estrategia de crecimiento por exportaciones que fue adoptada por los países en desarrollo para incrementar sus ingresos. En la segunda parte se ofrece evidencia de la acelerada importancia que han cobrado las exportaciones en México y se plantea el imperativo de fortalecer el mercado interno dada la escasa contribución de las exportaciones al crecimiento nacional. La tercera parte dimensiona el potencial para aumentar el ingreso nacional a partir de un modelo de crecimiento basado en incrementos de productividad. Se concluye que la orientación hacia el mercado mundial debe generar canales para el fortalecimiento del mercado interno que permita acelerar el crecimiento de la productividad.

Crecimiento por exportaciones

El crecimiento del comercio global fue acelerado en la segunda mitad del siglo XX y representa para las economías industrializadas, y en desarrollo, una proporción relevante de su actividad económica. La inserción de las economías de ingresos medios y bajos al comercio mundial se debió a la búsqueda de consumidores con alta capacidad de compra que permitieran expandir la producción de sus industrias a tasas de crecimiento sostenidas.

Un estudio destacado en la relación entre apertura económica y crecimiento es el de Sachs y Warner (1995) quienes realizaron estimaciones para probar que los países con mayores volúmenes de comercio internacional mostraban un mayor crecimiento económico. En ese artículo se discute también las dificultades de contrastar dicha afirmación dado lo complejo de los procesos de integración económica. Desde el trabajo clásico de Sachs y Warner y a la fecha se confirma lo empíricamente complicado de probar si la apertura económica induce mayor crecimiento nacional. Al paso del tiempo los resultados son más claros y se ha verificado que la apertura económica no puede sustituir una adecuada política industrial y económica.

Para el caso de México, Pedro Aspe argumenta que la liberalización de los mercados nacionales buscaba lograr mayores niveles de eficiencia -mayor producción a menor precio- en la economía. Había evidencia hacia los años cercanos a 1985, el año de inicio de la apertura en el país, que las estructuras de producción y consumo se encontraban lejos de la asignación óptima y que podría acelerarse el crecimiento si se maximizara la producción a los precios internacionales que serían los referentes para los niveles de eficiencia en el país (Aspe, 1993: 134 y ss).

La apertura de la economía mexicana se concretó a partir de entonces, aunque con algunos sectores protegidos; a la fecha los resultados no han sido los esperados de alto crecimiento y elevada eficiencia a estándares internacionales. Las cifras nacionales sobre crecimiento económico y de la productividad se exponen más adelante.

En 2008 el Banco Mundial, a través de la Comisión para el Crecimiento y el Desarrollo, prepararon un informe extenso para conocer las estrategias que han permitido un crecimiento sostenido y la inclusión social; en particular identifican 13 casos de crecimiento alto alrededor del mundo, un número reducido considerando que la generalidad de países en el mundo desde hace décadas intentan mayores tasas de expansión económica a partir de las exportaciones.

Los resultados de la Comisión del Banco Mundial son relevantes dado que es una gran síntesis de los conocimientos económicos en la materia. Para la presentación del informe final se realizaron una serie de talleres con 208 especialistas participantes de primer nivel de todo el mundo; la preparación final del documento se benefició de 94 autores provenientes de instituciones de política económica y de universidades tanto de países en desarrollo como desarrollados. El proceso tan amplio de consulta y preparación respaldan ampliamente los resultados que se presentan.

Cuadro 1. Trece historias de crecimiento alto y sostenido.

1. Botswana, 1960-2005.	8. Malasia, 1967-1997.
2. Brasil, 1950-1980.	9. Malta, 1963-1994.
3. China, 1961-2005.	10. Oman, 1960-1999.
4. Hong Kong, China, 1960-1997.	11. Singapur, 1967-2002.
5. Indonesia, 1966-1997.	12. Taiwán, China, 1965-2002.
6. Japón, 1950-1983.	13. Tailandia, 1960-1997.
7. República de Corea, 1960-2001.	Prospectos: India y Vietnam.

Fuente: *The Growth Report: Strategies for sustained growth and inclusive development*, Table 1 13 success stories of sustained, high growth, p.20.

Para determinar las causas comunes del crecimiento alto y sostenido del conjunto de los 13 países se requirió de un análisis amplio toda vez que representan casos diferentes: países pequeños, el gigante chino, el Japón de la posguerra, etc., lo que conllevó complejidad para determinar las causas comunes de ese crecimiento; así se obtuvo como la principal característica común, y la lección más importante de ese crecimiento, la integración económica.

Además de la apertura económica total se identificaron otras características comunes: estabilidad macroeconómica, altos niveles de inversión y ahorro, mecanismos de mercado para la asignación de recursos, y gobernanza y liderazgo (*Growth Commission*, 2008: 21).

La explicación, que ofrece la Comisión, de porqué la apertura permitió procesos sostenidos de crecimiento lo fundamenta en que la economía mundial es un mercado grande y relativamente estable para los bienes de los países en desarrollo y manifiesta que fallan las estrategias de crecimiento hacia dentro (producir principalmente para el mercado interno) porque la demanda nacional no es sustituto del creciente mercado mundial. Además califican al mercado nacional de pobre y por lo tanto relativamente inelástico, la desventaja que observan de la inelasticidad es que para aumentar la demanda se deben disminuir fuertemente los precios, pero también califican a la demanda mundial como muy elástica (*Growth Commission*, 2008: 23).

La perspectiva de los mercados nacionales e internacionales a partir de la elasticidad precio de

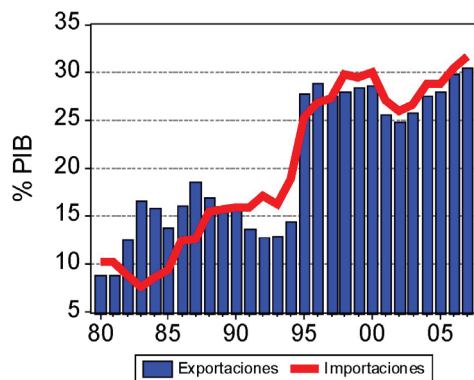
la demanda es inadecuada. En principio porque una demanda elástica -como la mundial- puede ser muy adversa en una situación de un fuerte ajuste del tipo de cambio, que le restara competitividad vía precios, a un país exportador pobre, esto es, podría haber una pérdida importante de sus mercados extranjeros.

Aunque la razón principal de que la elasticidad de la demanda sea un concepto inadecuado para el análisis, por ejemplo para México, se debe a que las cantidades demandadas se determinan principalmente por el ingreso del consumidor y en forma secundaria por los diferenciales de precios. Durante el 2009 se atestigua una importante contracción del ingreso mundial que ejemplifica la afirmación anterior. Adicional al predominio del ingreso sobre los precios, Pasinetti (1993: 36-ss) discute la evolución de los patrones de demanda, la vigencia de la Ley de Engel y las transformaciones productivas inducidas por la aparición de nuevos bienes.

La experiencia mexicana de la integración mundial

La política económica de México promovió el modelo de crecimiento por exportaciones y ha logrado incrementar significativamente los volúmenes de comercio internacional. En la gráfica 1 se observa la evolución de las exportaciones, como proporción del PIB, de tasas en los ochenta menores a 10% a un elevado 30% en la actualidad. Sin embargo, el crecimiento de las importaciones ha sido mayor que las ventas al extranjero, lo que significa un problema permanente de financiamiento del déficit comercial.

Gráfica 1. México, 1980-2007: Exportaciones e importaciones. Porcentaje del PIB.



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

En Cardero, *et al.* (2006), y en E. Ortiz (2007), se destaca el carácter estructural de las importaciones y se ofrece evidencia de que depreciaciones del tipo de cambio no corrigen la balanza comercial. La razón de que el volumen de compras del extranjero no responda ante significativas variaciones de la paridad cambiaria, tendría su causa en que sólo entre 4% y 5% del PIB son importaciones de bienes de consumo; en tanto que la mayor parte de las importaciones, 27% del PIB, corresponden a bienes intermedios y bienes de capital, los cuales son necesarios para la operación de la planta productiva nacional, aunque inelásticos al tipo de cambio. En la medida que haya proveedores clave extranjeros, cualquier incremento de la producción nacional, y de ahí el ingreso del país, requiere divisas para pagar las importaciones estratégicas, lo que se puede lograr con inversiones extranjeras, exportaciones -incluyendo el petróleo-, turismo internacional, entrada de remesas o, simplemente, obteniendo créditos internacionales.

La importancia creciente de la economía internacional para México no aportó un mayor dinamismo a los sectores no exportadores y por ende, tampoco, al ingreso nacional. Un dato que ofrece la Secretaría de Hacienda (SHCP, 2006: 113-14) se utilizó como prueba indirecta para establecer la importancia de la apertura económica en el crecimiento. El dato se refiere a cuánto tiempo llevaría duplicar el nivel de bienestar medido como el PIB por habitante.

El Producto Interno Bruto (PIB) además de ser un indicador de producción también refleja el ingreso de los habitantes del país, puesto que se

remunera a los trabajadores por su participación en la economía, incluyendo a los empresarios y aquellos que laboran por cuenta propia. Analizar únicamente el ingreso utilizando sueldos y salarios subestima en mucho los ingresos de los habitantes en un país con elevados niveles de trabajo precario, por ello se utiliza el PIB en su acepción de ingreso nacional, calculado en términos reales (sin inflación) por lo que es posible realizar comparaciones del poder adquisitivo en el tiempo.

Durante el período de apertura económica, en los años ochenta del siglo XX, se afirmaba desde las instancias de gobierno, y algunos organismos internacionales, que una mayor internacionalización induciría mayores tasas de crecimiento y un menor plazo para duplicar el nivel medio de bienestar. En México, se registra una acelerada internacionalización, que se muestra en la gráfica 1 previa, pero no así un mayor crecimiento económico.

A partir de la experiencia histórica de México, la SHCP determinó que se requerirían 21 años para duplicar nuestro nivel de bienestar. Una medición alternativa de la misma institución donde sólo consideran los últimos seis años reporta que para duplicar el nivel de bienestar deberían transcurrir 65 años; esta extensa ampliación del plazo, de 21 a 65 años, se debe al bajo crecimiento económico de los últimos años a pesar de mantenerse al alza el proceso de internacionalización comercial y financiero. Los resultados son adversos dado que muestran una menor tasa de incremento en el bienestar, esto es, la creciente internacionalización ha incidido negativamente en el país. Incluso el crecimiento económico actual es menor al de períodos anteriores cuando los mercados mundiales representaban una proporción menor en la economía nacional.

Aunado al incremento de décadas para duplicar el bienestar en México, los procesos de integración económica mundial aumentan la dependencia de las economías pobres con los consumidores de altos ingresos en los países industrializados. El Fondo Monetario Internacional (2007 y 2009) explora varios mecanismos -comercio internacional, integración financiera, remesas, tipo de cambio- por los que impacta la desaceleración de Estados Unidos en la economía mexicana. Este estrecho vínculo es más evidente con la crisis de 2008-2009 que se mantiene en curso al momento de escribir estas líneas.

Ante el bajo crecimiento de México y la elevada dependencia a la economía estadounidense

la Secretaría de Hacienda sugiere que para lograr un mayor crecimiento autónomo se requerirían estrategias de crecimiento hacia dentro con políticas que contribuyan al crecimiento de la demanda interna, en particular de los sectores de vivienda y servicios, y del consumo doméstico (SHCP, 2006: 124).

Crecimiento y productividad

Para lograr el crecimiento del ingreso nacional se requieren más empleos en la economía, de tal manera que se produzcan y se vendan un mayor número de bienes y servicios. Es a través de ese intercambio de compra venta que los trabajadores obtendrán su remuneración, es decir, su ingreso; al haber más mercancías producidas (bienes y servicios producidos) el monto de ingresos por ventas será mayor y el ingreso nacional también. Otra manera alternativa y complementaria para incrementar el nivel de actividad económica es logrando mayor productividad; así más trabajadores (más empleo) con una mayor capacidad productiva potenciarían los volúmenes de mercancías que se pueden comercializar.

No hacemos una referencia explícita a las mejoras tecnológicas para mantener el argumento con un número reducido de variables. Haremos sólo un breve comentario. Aunque mayores niveles de eficiencia o de productividad ciertamente son resultado de innovaciones organizacionales y productivas en ocasiones, cuando se introducen innovaciones tecnológicas que aumentan la productividad laboral, pero no las ventas, la mayor eficiencia implica el riesgo de despidos. Por lo cual es fundamental que el cambio tecnológico, que genera más productividad, incremente proporcionalmente los ingresos laborales para fomentar mayores ventas en toda la economía.

El pionero en el análisis del crecimiento de una economía que se deriva de (1) un mayor número de trabajadores aunado al (2) aumento de su productividad fue el economista inglés Roy Harrod (1934) quien denominó a la suma de los dos incrementos como *crecimiento natural*, concepto que permanece plenamente vigente para entender el crecimiento de los países. Si la tasa de variación de la productividad fuera de cero entonces cada trabajador mantendría constante su capacidad de producción, por lo cual el nivel material de vida estaría estancado; para ampliar el consumo de la población, esto es, para incrementar los satisfactores materiales (bienes y servicios) se requiere un incremento (positivo) de la productividad del empleo y de las empresas. De

tal manera que la producción y el ingreso de una economía aumenten en la medida que crece el empleo y su productividad.

El crecimiento que se observa en las economías, alrededor del mundo, normalmente se encuentra por debajo del crecimiento natural predicho por Harrod debido a que hacen falta las inversiones necesarias para crear los puestos de trabajo y la demanda suficiente para la producción del crecimiento natural; el propio Roy Harrod estudió esas implicaciones, más recientemente Ros (2004) y Thirwall (2003) han analizando las restricciones derivadas del comercio internacional y los desequilibrios en la cuenta corriente. Con estos tres elementos: crecimiento de la población, capacidad de compra o demanda, y creación de empleo, se intenta analizar el problema del poco crecimiento del nivel de vida en la mayor parte de los países.

Crecimiento natural de México.

En México se registra, desde la década de los ochenta, del siglo pasado, que la creación de empleos es insuficiente para dar ocupación a las nuevas generaciones. Esa situación impide incorporar a más trabajadores y, en consecuencia, limita el crecimiento del ingreso nacional. Las cifras sobre precariedad y déficit del empleo difícilmente pueden ser precisas, dado que la precariedad en el trabajo admite muchas características y por ello muchos indicadores; por su parte el déficit de empleo (el empleo no creado) es un contrafactual que se aproxima con indicadores demográficos y tasas de empleo nuevo. Sólo ofrecemos cifras tentativas, aunque muy consensuadas en el medio de los analistas laborales, con el propósito de exponer la aguda situación que prevalece en el país, en todos los casos basándonos en las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México.

Podemos determinar que el tamaño del problema laboral se mide en millones de personas que no se emplean, por ejemplo en los últimos ocho años el déficit de empleo acumula casi cinco millones de personas que no encontraron una vacante y la crisis de 2009 agrava esa tendencia negativa. Respecto al trabajo precario, éste se cuantifica en cerca del 30% del empleo total y únicamente se refiere a aquellos que trabajan a partir de los recursos del hogar pero sin constituirse como empresa.

Un tercer indicador lo constituyen las personas disponibles para trabajar sin expectativas de

inserción laboral que representan 5.6 millones de personas en el país al primer trimestre del 2009. Por lo tanto resulta claro que ha habido un menor número de empleos creados, en las últimas tres décadas, en relación a la dinámica demográfica. Lo anterior se convierte en un panorama más grave al considerar los cerca de 450 mil trabajadores que decidieron emigrar cada año en la última década.

Para documentar las cifras de empleo se utilizó el Programa Nacional de Financiamiento para el Desarrollo -PRONAFIDE- (Presidencia de la República, 2008: 20). A nivel macroeconómico no existen cifras *alternativas* dado lo costoso de un levantamiento de campo nacional. En todo caso se cruzan diferentes instrumentos estadísticos con registros administrativos para tratar de aproximar la realidad del país, la validación de ese proceso permite utilizar las cifras que enseguida se exponen. Cabe aclarar que esas cifras incluyen todas las formas de empleo, de subempleo, de trabajo precario, de ambulante, etc.

El PRONAFIDE caracteriza la generación de empleos en tres períodos: de 1980 a 1990 como los años de la crisis de la deuda; de 1990 a 1995 como un período con severa contracción del producto y del empleo; y de 1996 a la fecha como la etapa actual. Las cifras de creación de empleo del PRONAFIDE muestran la magnitud del déficit en el rubro. En el primer período (1983-1990) se generaron, en promedio anual, 344 mil empleos, para 1991-1998 la cifra fue de 213 mil empleos y entre 1999 y 2007 la cifra es de 379 mil empleos. Considerando que cada año se requieren más de un millón de puestos de trabajo, y observando las cifras previas, podemos determinar que no se han generado ni la mitad de las ocupaciones necesarias.

De existir una expansión de la planta productiva, en materia de empleos, en México, dados los datos históricos, podría crecer cerca de 2% anual, en forma sostenida, derivado de una incorporación de esos nuevos trabajadores. Recientemente Calva, *et al.* (2009) han apoyado la afirmación de que la dinámica de la población mexicana en edad de trabajar es elástica al crecimiento económico. Este planteamiento es crucial para determinar el potencial de crecimiento, que enseguida se comenta, así como los incentivos que se derivarían. Por lo cual de mejorar las condiciones y prestaciones laborales, suponiendo un panorama económico de auge, entonces podría aumentar el número de personas que decidieran ingresar al mundo del trabajo, y que no lo hacen dadas las

circunstancias vigentes; por ejemplo habrían personas que deseen iniciar a trabajar a menor edad o mujeres que hoy sólo se dedican a la familia pero que podrían ingresar a la población económicamente activa.

A la tasa de crecimiento económico de 2%, o 3% según lo sugiere Calva, *et al.* (2009), derivado de más trabajadores y su elasticidad, debemos sumar el crecimiento inducido por el aumento de la productividad. De hecho el problema del bajo crecimiento en México reside, no en la falta de trabajadores, como sí ocurre en otros países que requieren migrantes, sino en los porcentajes mínimos de crecimiento de la productividad. Hernández Laos (2006) estima que el producto por trabajador fue de 0.1% en el período 1980-1998 y de 1.2% para 1998-2000, lo que resultó para el conjunto de esos años en 0.8%. Estos datos identifican porque México ha crecido menos de 3% anual desde 1980 y, esencialmente, se debe a (1) una productividad estancada con crecimiento mínimo de 0.8% anual y (2) crecimiento de 2% del empleo.

La cifra del PRONAFIDE (2008: 17) de crecimiento económico anual real promedio del PIB de 1980 a 2007 es de 2.8 %. Además, se afirma que la tasa de crecimiento potencial del país es de 3.5 % anual, es decir, el crecimiento seguiría dependiendo exclusivamente del aumento en el número de los trabajadores, como lo muestran las cifras del período 2004-2007: el PIB aumentó 3.8 % y el empleo formal creció 3.5 % anual. Notemos que las cifras del PRONAFIDE son consistentes con las de autores reconocidos en economía mexicana, algunos de los cuales aquí se citan: José Luis Calva, Etelberto Ortiz y Enrique Hernández Laos.

Crecimiento de la productividad, inversión y demanda

Podemos identificar dos políticas para incrementar los niveles de productividad basándonos en el modelo de Solow (1956), o en la revisión reciente de Mankiw (2007), y complementando con una perspectiva de rendimientos crecientes, o reducción de costos medios de producción como en Krugman, *et al.* (2006). La primera política asociada a mayores niveles de capital fijo por trabajador que permite incrementar el valor agregado unitario, tanto por un mayor, o igual, precio de venta como por un menor costo medio de producción, o ambos.

Adicionalmente invertir en procesos produc-

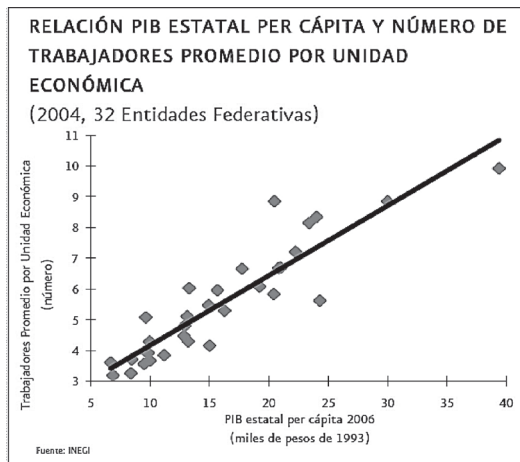
tivos más intensivos en capital implica un mercado de consumo más amplio, de otra manera al no poder vender más unidades habrían despidos, dada una mayor capacidad de producción. Pasinetti (1993) desarrolla las implicaciones de un desbalance entre los niveles de producción y los niveles de demanda. De lo cual ante una demanda de bajo crecimiento, el volumen producido sería esencialmente el mismo, aunque con menos trabajadores, puesto que el nuevo capital aporta mayores niveles de eficiencia.

La segunda política para promover más productividad se deriva del problema referido. Esto es, la mayor productividad se podría obtener aumentando los volúmenes de producción, en empresas de mayor tamaño donde se aprovechen economías de escala. Comparativamente el norte de México, en todos los sectores económicos, cuenta con establecimientos de mayor tamaño, en relación a las entidades federativas del sur; el resultado no sólo es una brecha en los ingresos

por habitante, a favor de los del norte, sino también un mayor dinamismo de la productividad (ver Hernández Laos, 2006).

En una discusión sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la Organización de Naciones Unidas Alarcón, *et al* (2006) ofrecen una medida de la brecha norte sur en México entre el porcentaje de trabajadores con ingresos menores a dos salarios mínimos. En los cuatro estados de menores ingresos se encuentran Yucatán, Veracruz, Oaxaca y Chiapas donde los ingresos del 76% de los trabajadores no superan el umbral de dos salarios mínimos. Los cuatro estados con mayores condiciones económicas son Baja California, Nuevo León, Coahuila y Baja California Sur donde sólo 22.2% de los trabajadores perciben menos de dos salarios mínimos.

La relación entre menor ingreso *per cápita* y el tamaño de las unidades productivas es una relación consistente que se observa en la gráfica 2.



Gráfica 2. Producto Interno Bruto y tamaño de unidad económica en México.

Panel A.



Panel B.

Tomado de: Presidencia de la República, *Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo (PRONAFIDE)*, 2008-2012, p. 44.

Tanto para las entidades federativas, como para los países en desarrollo, con capacidades limitadas en materia de innovación, la integración económica también puede ser fuente de conocimiento tecnológico. En Tirado (2000) se discuten las principales aportaciones de la teoría de crecimiento endógeno y se desarrolla una perspectiva para México, y en general para los países en desarrollo, sobre las explicaciones del crecimiento del producto por trabajador a partir de las innovaciones. En esencia, el monitoreo a las actividades de investigación y desarrollo de los países desarrollados representa una oportunidad para cerrar, en lo posible, la brecha tecnológica. En cualquier caso las inversiones al desarrollo tecnológico para lograr innovaciones de producto y de proceso son fundamentales para dinamizar la productividad.

Así mismo, comúnmente se afirma que la instalación de empresas multinacionales con procesos sistematizados tienen desempeños superiores de esa inversión extranjera directa en relación a los del país anfitrión -países en desarrollo-. Se sugiere que esa mayor productividad se transferirá a las empresas de capital nacional. Sin embargo, Dmitri (2004) encontró que las empresas extranjeras que operan en México tienden a presentar mayores niveles de productividad, pero no se registra un aumento de eficiencia en las empresas nacionales derivado de esas empresas multinacionales.

Conclusiones.

La estrategia implantada desde hace décadas para acelerar el crecimiento económico en los países en desarrollo consistió en crear puestos de trabajo y en ampliar la capacidad de producción en sectores exportadores. En el caso mexicano las empresas exportadoras mantienen una mínima red de proveedores dentro del país, por lo que sus etapas de expansión generan beneficios principalmente a sus proveedores internacionales; además la competitividad internacional se basa en el abaratamiento del costo laboral en detrimento del mercado interno.

Se ha registrado un aumento sustancial de la importancia del sector externo. Esa mayor participación se debe a que, en períodos de auge, el mercado interno mantiene bajas tasas de creci-

miento en tanto que las exportaciones crecen varias veces más que el consumo nacional. El dirigir recursos económicos a la producción destinada a los mercados internacionales no tiene efectos positivos de significancia para incrementar el poder de compra de la población nacional.

El bajo crecimiento del país se debe esencialmente a la escasa creación de empleos, siendo una cifra menor a la requerida por la dinámica demográfica. Adicionalmente la productividad ha permanecido estancada, por lo que los incrementos a la producción están limitados por la escasa expansión tanto del empleo como de la productividad. Complementariamente tampoco crece la demanda interna ni se generan las inversiones suficientes para dinamizar la economía. La tecnología podría desempeñar en todo el proceso un papel fundamental diseñando nuevos y mejores productos, así como novedosas tecnologías de producción, no sólo ambientalmente más sostenibles, sino también más rentables.

En nuestra opinión los aumentos requeridos del ingreso nacional se deberían realizar promoviendo la demanda interna. El potencial de crecimiento económico, para lograr mayores niveles de ingreso, implica mayores tasas de productividad, a la par de un poder de compra creciente de la población, y de más altos niveles de inversión de tal forma que permitan la generación de muchos más puestos de trabajo y con mayores remuneraciones.

Referencias Bibliográficas

- Alarcón, Diana; Eduardo Zepeda y Baruch Ramírez 2006 "México ante los Objetivos de Desarrollo del Milenio" en *Investigación Económica*, núm. 257, UNAM, México.
- Aspe Armella, Pedro, 1993, *El camino mexicano de la transformación económica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Calva Téllez, José Luis, 2009 Moritz Alberto Cruz Blanco; Mildred Yólatl Espíndola Torres y César Armand Salazar López, *Situación y perspectiva de la economía mexicana, invierno 2008-2009*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

- Cardero, Elena; Guadalupe Mántey y Miguel Ángel Mendoza 2006 "What is wrong with economic liberalization? The Mexican case" en *Investigación Económica*, Vol. LXV, núm. 257, julio septiembre, México.
- Commission on growth and development, *The growth report. Strategies for sustained growth and inclusive development*, World Bank, Washington, 2008.
- Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados -COPLAMAR-, *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México*, tercera edición, Siglo XXI editores, México, 2003.
- Dmitri Fujii, Olechko 2004 "Inversión extranjera y productividad en México" en *Investigación Económica*, vol. LXIII, núm. 248, abril junio, México.
- Fondo Monetario Internacional, *Mexico: 2007 Article IV Consultation*, IMF country report núm. 07/379, diciembre, Washington, 2007.
- Fondo Monetario Internacional, *Mexico: Selected Issues*, IMF country report núm. 09/54, febrero, Washington, 2009.
- Harrod, Roy F. 1939 "La teoría dinámica" en Amartya Sen, *Economía del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas, núm. 28, México, 1979.
- Hernández Laos, Enrique; Ignacio Llamas Huitrón, *Mercado laboral y capacitación. Un análisis regional para México*, Plaza y Valdés, México, 2006.
- Kato Vidal, Enrique 2007 "Difusión de tecnologías incorporadas en la economía mexicana mediante proveedores especializados" en *Problemas del desarrollo*, vol. 38, núm. 149, México.
- Krugman, Paul y Maurice Obstfeld, *International Economics. Theory and policy*, Addison Wesley, Boston, 2006.
- Mankiw, Gregory, 2007 *Macroeconomía*, Antoni Bosch, Barcelona.
- Ortiz, Etelberto, 2007 *Políticas de cambio estructural en la economía mexicana. Evaluación y perspectivas para un nuevo proyecto de nación*, Colección teoría y análisis, UAM Xochimilco, México.
- Pasinetti, Luigi, 1993 *Structural economic dynamic*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Presidencia de la República, *Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo (PRONAFIDE)*, 2008-2012, Presidencia de la República, México, 2008.
- Ros, Jaime, 2004 *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica y Centro de Investigación y Docencia Económicas, México.
- Sachs, Jeffrey y A. Warner 1995 "Economic reform and the process of global integration" en *Brooking Papers on Economic Activity*, 1995:1.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Criterios Generales de Política Económica 2007*, SHCP, México, 2006.
- Solow, Robert M. 1956 "Un modelo de crecimiento" en Amartya Sen, *Economía del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas, núm. 28, México, 1979.
- Syrquin, Moshe 1994 "Structural transformation and the new growth theory" en L. L. Pasinetti and R. M. Solow, eds., *Economic Growth and the Structure of Long-Term Development*, St.Martin's Press, Nueva York, 1994.
- Thirwall, Anthony P, 2003 *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Tirado Jiménez, Ramón, 2000 "Un análisis sobre las condiciones para el crecimiento" en Diana R. Villareal González, *La política económica y social de México en la globalización*, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa, México.
- Tugores Ques, Juan, 2006 *Economía internacional. Globalización e integración regional*, Mc Graw Hill, Madrid.